

USA-AMÉRICA LATINA-EUROPA

HÉCTOR CASANUEVA

**VICERRECTOR DE I&D UNIVERSIDAD PEDRO DE VALDIVIA,
DIRECTOR DE CELARE**

Sobre nuevos parámetros para la relación con Estados Unidos, que sin duda se corresponden con las razones de la visita del presidente Obama a la región, es preciso considerar un nuevo enfoque para estos vínculos que históricamente han sido, por decir lo menos, complejos y muy heterogéneos. Esa nueva forma de entendimiento, en la que Chile puede y debe jugar un papel importante de articulador desde los organismos regionales de integración a los que pertenece, requiere, a mi juicio, de dos condiciones básicas. Una, que depende de nuestros países, es conseguir un consenso básico muy pragmático y equilibrado sobre como relacionarnos con los Estados Unidos, más allá de ideologismos, peso del pasado y coyunturas. No parece fácil, pero se debe insistir, y en ello la convergencia entre Brasil, Chile, México, Perú, Colombia, El Salvador, Panamá, Uruguay y otras naciones puede ser determinante. La otra condición, que depende de Estados Unidos, es que con sus políticas de acercamiento favorezca efectivamente el consenso regional que se requiere, y se allane a entenderse con la región en su conjunto, lo que no ha hecho históricamente, pues ha privilegiado en los hechos más bien unas relaciones bilaterales generadoras de divisiones y hasta enfrentamientos. Ello no significa dejar de lado la relación bilateral específica, pero en un contexto de relaciones integradoras y de cooperación multilateralizada. Y menciono para ello el ejemplo de la relación Europa-América Latina, que desde 1987, primero, e institucionalizadamente desde la Cumbre de Rio de 1999, funciona sobre unas bases consensuadas y evolutivas, de diálogo político, comercio y cooperación, en cuyo marco se han suscrito los acuerdos de asociación con Chile, México, Centroamérica, y se negocian con Perú, Colombia y el Mercosur, de manera que dichos tratados sean convergentes hacia una zona eurolatinoamericana de libre comercio, lo que sin dudas servirá de base a entendimientos mayores en cuanto al nuevo orden internacional y los desafíos globales.

Las situaciones históricas son diferentes, pero si nos situamos en una perspectiva de futuro, es posible pensar que con los Estados Unidos podemos establecer una relación similar a la que tenemos con Europa, lo que además completaría la trilateral estratégica que muchos especialistas proponen.